

ORACIÓN DESDE LA VIDA

Pere Borrás, sj

Prologo

Una mañana lluviosa

La viejecita del barrio

Jorge me ha llamado

Aprender a amar

Era demasiado rico

Bienaventurados los que luchan por la paz

La reunión de grupo

He dicho que sí

Turno de noche

La Misa del Gallo

El amigo

Te he visto

Los chicos de los tres escalones

Casarse

Intolerancia

El Bautizo

Un paso adelante

Ha muerto

Quiere hacer la Primera Comunión

El paro

La Misa de cada día

PRÓLOGO

Encontrar a Dios en las personas y en las cosas era una de las experiencias que Ignacio de Loyola vivió como un don del Espíritu. El sentía la presencia del Señor como Alguien que "trabaja" en el interior de las personas y de la humanidad. El trabajo de Dios es un trabajo salvador. Lleva a la plenitud, a la felicidad, al sentido, a la salvación. Esta actividad pasa frecuentemente por la cruz, por la dificultad. Pero en esta oscuridad después de cerrar los ojos y dar la mano a los demás, encontramos la presencia liberadora de Jesús.

Contemplar la acción del Espíritu en las personas es una manera de orar. Contemplar para ir aplicándolo a la propia vida y sacarle siempre algún provecho. Un provecho que nos lleva a servir y a amar a Dios en todas las cosas, y así progresivamente descubrir la ternura y la gratitud que viene del mismo Dios, porque Él es Amor.

Estas páginas son una sencilla experiencia cotidiana de contemplación. Dios habla a través de la historia humana, de pequeños relatos, que nos pueden pasar a ti y a mí cada día. Si miramos estas historias con los ojos de Dios iremos descubriendo una Presencia que las va convirtiendo en Palabra.

Estos relatos quieren ser un testimonio sencillo de cómo el Espíritu se hace presente en la luz y en la oscuridad. Las situaciones humanas nos enseñan cada día a sufrir, a reír y a orar. Estas historias respetan la intimidad de las personas. Se han cambiado las circunstancias, nombres y detalles. Pero el fondo es el mismo. Dios se manifiesta en el cada día de nuestra vida.

Jeroni Nadal, compañero de San Ignacio y hablando de él, comentaba en uno de sus escritos: "No dejaré de recordar aquel don que tenía en todas las circunstancias, mientras hablaba, mientras trabajaba o conversaba, de

asentir la presencia de Dios y saborear las cosas espirituales, de ser contemplativo incluso en medio de la acción. Solía expresar esto diciendo: encontrar a Dios en todas las cosas".

EIDES

UNA MAÑANA LLUVIOSA

Esta mañana he salido de casa y llovía. No llevaba paraguas y me daba pereza volver atrás para buscarlo. Era tarde y, como siempre, andaba justo de tiempo. El paisaje cambia mucho cuando llueve. Se ven más coches, la gente parece más ajetreada, las motos salpican a los peatones y el asfalto agradece estar mojado.

Me encuentro en la estación del metro y dicen que ha habido inundaciones, que el próximo convoy aún tardará un cuarto de hora en llegar. No me atrevo a coger un taxi. En la calle hay mucho tráfico y aún me retrasaría más. Me tranquilizo. Me siento en un banco del andén, y observo:

Una chica, vestida de negro, con una pose triste y aburrida, lleva las uñas pintadas de morado, el pelo con mechas plateadas, unas largas medias negras y una mirada perdida. Veo tres señoras, deben tener unos cuarenta años. Hablan en voz muy alta. Dicen que los precios de los muebles han subido y no entiendo qué dicen de los horarios. Deduzco que trabajan en las casas de unas familias acomodadas de la parte alta de la ciudad. Un señor bajito, de unos sesenta años, que lleva un paquete con dificultad, y con la cara mojada que seca con el pañuelo, se queja de la lluvia y de su hijo que le encomienda esta tarea precisamente hoy. Me lo dice a mí y le miro asintiendo.

Un adolescente de unos quince años lleva una carpeta bajo el brazo: fotografías, pegatinas, rock, y algunos cantantes ingleses de moda. Me pregunta qué hora es y después me pide un cigarrillo. No llevo. Se lo digo y se va contrariado.

Se empieza a llenar el andén. Crece el ruido, comentarios, algunos gritos. Pasa, entre la gente, un trabajador del Metro, hace gestos de no saber nada. La gente lo increpa. Entra, por fin, en el refugio que supone la cabina del andén. Un altavoz da una información. No se entiende nada. Lo repite. Parece decir "hasta Urquinaona".

Y yo, Señor, estoy aquí. Entre tu humanidad que tanto amas. Hombres y mujeres que esperan, que sufren, que luchan y que probablemente te conocen poco. Pero tú estás con ellos. Te intuyo detrás de la chica vestida de negro que busca otra cosa, en las señoras, trabajadoras como tú, en el hombre que tiene que cargar ese paquete sin saber por qué, en el adolescente que no termina de encontrarse a sí mismo... y en todo este pueblo que, bajo tierra, espera el metro esta mañana de lluvia del mes de febrero.

LA VIEJECITA DEL BARRIO

He ido a dar la comunión a una viejecita del barrio. Tiene noventa años y está sentada en una silla de donde no se mueve hasta que la meten en cama. Casi no habla. Sólo mira, sonrío y reza. Entro en su cuarto y me saluda levantando la mano con dificultad. Su hija ha preparado un pequeño altar en la mesita de noche: una cruz, una vela, un jarrón con flores y una estampa de la Virgen de Montserrat. La viejecita señala con emoción el altar. Hoy es domingo y ella lo sabe porque le llevo la comunión. El domingo es el día de la Resurrección de Jesús, de la gratuidad de Dios, del anuncio de una tierra nueva. Y ahora se concreta en este momento sencillo y solemne, en la participación de esta viejecita en la Vida, Muerte y Resurrección de Jesús.

Empezamos: "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo..." Hace la señal de la cruz con dificultad; yo la ayudo cogiéndole el brazo. Decimos el Padrenuestro. Lo aprendió de sus padres al principio del siglo veinte que ahora terminamos. Lo decimos despacio. Ella lo recita día tras día en los largos ratos de soledad. Padre nuestro, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad. Danos el pan de cada día. Señor no soy digno de que entres en mi casa. El Cuerpo de Cristo. Amén. La sencillez del pan de Jesús, de su vida gastada por amor, entra en comunión con una vida gastada y probada durante noventa años. Cierra los ojos y reza. Después, otra vez, Padrenuestro, Dios te salve María, Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo...

Nos miramos en silencio. Ella, agradecida, quiere darme la mano. Le digo unas palabras de ánimo y afecto. Tengo la impresión que no me hace caso porque mira más allá. Presiento la presencia de Dios en su paz y en su pobreza. Viejecita de mi barrio, ora por nosotros. Amén.

JORGE ME HA LLAMADO

Esta mañana me ha llamado Jorge: "Mi madre tiene cáncer. El médico dice que le quedan tres meses de vida. Ella todavía no sabe nada. Quiero hablar contigo". Quedamos esa misma tarde a las seis.

Cuando llego al local de la comunidad de jóvenes, Jorge está rezando en la capilla. Me ve llegar, se levanta, nos saludamos y empezamos a hablar. "Somos cinco hermanos, ya lo sabes. Papá en el paro, mamá que se va. Yo soy el mayor y estoy en COU". Me cuenta detalles: el hospital, el médico, el padre, los hermanos. "Tendré que ponerme a trabajar y si puedo haré la Selectividad. ¡Y yo que quería estudiar Biología! No me importa, estoy dispuesto a asumirlo. Me siento con fuerzas, pero ayúdame! Recuerdo el año pasado cuando me confirmé y pedí tener confianza en Dios, incluso en los momentos más difíciles de la vida. No sé qué haré, pero tengo la impresión que ha llegado el momento de la verdad. Quiero ser fuerte". Los ojos se le enrojecen. Lo escucho. Me produce un gran respeto.

Después me cuenta que su tío se ha portado muy bien y que entre los hermanos hay más unión. Su padre disimula pero lo pasa muy mal. Me dice que mañana tiene un examen de mates y que no sabe si presentarse o no, aunque cree que sí. Mira el reloj, se levanta, nos damos la mano. Me sonrío. Me da las gracias y se va.

Señor, te pido por la madre de Jorge y por toda su familia. Te doy gracias por la lección de entereza, de coraje, de humanidad y de fe que he recibido.

APRENDER A AMAR

Hoy quiero, Señor, leer contigo la carta que he recibido de mi amigo Tonj. Dice: "Hacía tiempo que te quería escribir o llamar. Cuando voy a Barcelona es por motivos de trabajo y normalmente bajo con mi padre y casi no tengo tiempo. Hoy tengo un rato y te quiero comunicar cosas que llevo dentro: Me falta un año para terminar la carrera. ¡Ya toca! Menos mal que decidí hacer la de tres años. Ya sabes cuánto me cuesta ponerme a estudiar. Soy demasiado disperso y activo, aunque mis padres me dicen que soy un vago. Cuando acabe me tocará ponerme a buscar trabajo y aún tengo que ver si me hago objetor.

Dejé de salir con Rosa. Hace cuatro meses. Fue de mútuo acuerdo y sin estridencias aparentes. He ido perdiendo ese primer impulso y entusiasmo hacia ella. Y me parece que a Rosa le ha pasado lo mismo, aunque no me lo ha dicho. Sé, por algunos amigos, todo lo que ha llorado. Yo he sufrido y aún sufro por ella, pero no sé qué hacer. Sin embargo, lo que parece claro es que no somos el uno para el otro. La quiero como a una buena amiga y nada más. El primer mes lo pasé fatal. Me encontraba raro, como si hubiera perdido algo dentro de mí.

Desde hace dos o tres meses he cambiado respecto a la manera de situarme frente las chicas. Es muy curioso ¿Recuerdas que tenía fama de ligón? Ahora no me conocerías. Por encima de todo, estoy empezando a ver las chicas como personas. Y esta idea me satisface mucho. Me explico: Antes de empezar a salir con Rosa intentaba "ligármelas a todas". En el fondo buscaba satisfacer una especie de inseguridad interior. Aunque parecía muy seguro por fuera. Veía a las chicas más como a objetos a conquistar que como personas. Después, al empezar a salir con ella a finales de COU (el catorce de mayo después del examen de mates), descubrí la ternura, la comunicación profunda con ella... pero reconozco que me buscaba demasiado a mí mismo. Y, como tú sabes, quemamos etapas, fuimos demasiado lejos. No nos conocíamos, no teníamos un proyecto serio. Era un juego. Le hice daño. Lo sé y lo siento.

Ahora, es curioso, cuando no salgo con ninguna chica estoy descubriendo las chicas. Me gustaría contarlo a la gente de COU de ahora.

A todo esto, y aunque parezca muy místico, me ha ayudado la fe. Cuando veo la limpieza con la que Jesús trataba a las mujeres, se me pone la piel de gallina. La adúltera, la prostituta, la amiga... son personas con capacidad de amar. Mira su corazón, lo mejor que hay en ellas. Las trata como seres humanos. Recuerdo que en unas clases de filo me explicaron lo del eros y el ágape. Ahora lo entiendo vitalmente, no teóricamente. No sé como será la compañera de mi vida, pero me gustaría amarla de forma diferente".

Te doy gracias, Señor, porque Tonj está aprendiendo la asignatura más difícil de la vida: amar.

ERA DEMASIADO RICO

Hoy he leído en el Evangelio aquel fragmento que habla de un joven que se encuentra contigo. Impresionante.

El joven dice: Maestro, ¿qué puedo hacer para ganar la vida eterna? Y tú le contestas: Ya lo sabes, sé buen cristiano: activo en las reuniones de grupo, sirve a los demás, ama a tus padres y hermanos, estudia en serio, participa en la Eucaristía, haz algún retiro de vez en cuando, no te dejes llevar por el hedonismo y la sensualidad... Y el joven te replica: Esto es lo que hacemos en nuestro grupo. Ya hace tiempo que caminamos en este sentido. Buscamos ser coherentes con nuestra fe. Pero, al menos a mí, me queda corto. Tengo la impresión que quiero más.

Y tú te lo miras con ternura, ves en él un gran deseo de generosidad. Tú, que ves el corazón de las personas y que entiendes de generosidad y amor. Y le dices a continuación: Corre, dalo todo. Date a tí mismo. No des cosas. Entrégate totalmente. Déjalo todo y sígueme. Y así lo tendrás todo.

Entonces el joven se entristeció. Tenía un futuro muy brillante, unos hábitos ya adquiridos, unas buenas notas en la carrera, todos le apreciaban, era un líder, se creía indispensable, se apoyaba en él mismo... era demasiado rico. Sí, se entristeció. Pensaba que seguirte era dar cosas y reservarse otras. No entendió lo que el Evangelio dice de ti: "los amó hasta el extremo". Y el joven rico no captó dónde se hallaba la verdadera riqueza.

Señor te pido por el joven rico que hay en cada uno de nosotros. Haznos simplemente jóvenes, abiertos, generosos y disponibles a tu palabra de vida.

BIENAVENTURADOS LOS QUE LUCHAN POR LA PAZ

Ayer fui a despedir a dos de mis compañeros, Paco y Silvestre, a la estación. Van como voluntarios a Croacia con un grupo de jesuitas europeos. Quieren colaborar en la reconstrucción de un hospital y participar en la animación de un barrio desmoralizado por la guerra.

Yo también, Señor, estoy desmoralizado, triste y desconcertado.

Hoy he escuchado por la radio una vez más expresiones como "limpieza étnica", "retirada de cascos azules", "impotencia de los países europeos", y un locutor comentaba con ironía esas palabras que se pronunciaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial: "¡nunca más!"

Esta guerra forma parte del gran número de conflictos bélicos que ocurren en el mundo. Hemos llegado a la luna, nos comunicamos por "modem"... y no aprendemos a vivir como hermanos.

Yo también, Señor, estoy desmoralizado, triste y desconcertado.

Después de años y años repetimos la aberración del Calvario. El juicio, la condena y la muerte violenta del inocente. Y detrás de este inocente se acumulan millones de personas de toda la historia; de una historia llena de sangre, de llanto y de sufrimiento humano. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia... porque (agnósticos, cristianos, musulmanes) sois semilla del Reino Dios.

Bienaventurados los que lloráis de rabia porque vuestro llanto es el llanto de Jesús.

Bienaventurados los luchadores por la paz porque habéis captado el Espíritu del nuevo cielo y la tierra nueva.

¡Ay de vosotros los perseguidores porque ya estáis muertos!

¡Ay de vosotros los que provocáis el lloro de vuestros hermanos porque el llanto del pobre es un diluvio que os ahogará!

¡Ay de vosotros los mezquinos de corazón: países, gobiernos, y personas que toleráis los genocidios, el comercio de armas a cambio de mantener vuestro nivel de vida, porque vuestra insolidaridad se volverá contra vosotros!

Señor Jesús, bienaventurado, haz que nuestra vida tenga horizontes amplios, mirada generosa, manos abiertas, estilo solidario. Que sepamos reaccionar ante la tentación de alinearnos con aquellas actitudes que hacen tanto daño a tus hijos.

LA REUNIÓN DE GRUPO

Hemos terminado la reunión de grupo. Vuelvo a casa. Son las doce de la noche. Me vienen a la memoria los rostros de aquellos jóvenes que quieren encontrarse para compartir su vida. Nuria y el problema con su trabajo, Pepe y su deseo de llevar adelante la comunidad, Carmen y sus crisis con el chico que sale, Ana y el impacto de los pobres, Toni y su deseo de entrega total, María y sus depres, Paco y sus padres, Claudio y sus miedos, Blanca y los estudios, Ignacio y la enfermedad de su hermana...

Señor, son tuyos. Es un don ser testimonio de la vitalidad y de las esperanzas de las personas. Y a la vez de los miedos, las angustias, y las frustraciones. Y juntos, a trancas y barrancas, nos acercamos a ti. Modernos y post-modernos, con pareja o sin ella, trabajando o en el paro, con depre o con euforia... presiento en ellos tu presencia. Una cercanía que se expresa en la alegría al encontrarnos, en la oración inicial, en el acogedor silencio que se produce cuando alguien habla, en el consejo que se da cargado de sabiduría y de sensibilidad, en el arranque de radicalidad que a menudo aparece, en los ojos que se esfuerzan en mantenerse abiertos después de una jornada de trabajo o de estudio.

Jesús, maestro y amigo, quiero sentirme en comunión con aquel grupo que tú también acompañabas. Pedro y su impetuosidad sin condiciones, Magdalena y su ternura, Marta y sus agobios, María y sus prioridades, Mateo y su cambio radical, Judas y su bolsa...

Sin comprender demasiado las razones te seguimos. Tu persona y tu proyecto nos han cautivado, seducido, impactado. Cuando miramos atrás, comprendemos más tu presencia incondicional. Pero aún nos queda mucho por aprender. Queremos amar, perdonar, luchar, esperar como tú lo hiciste... o ya lo estás haciendo a través de nosotros. Gracias.

HE DICHO SÍ

Oscar nos lo comunicó al grupo aquella tarde del mes de abril.

"Quiero entrar en la Compañía de Jesús. Llevo mucho tiempo pensándolo. Me he pasado un año haciendo oídos sordos, pero, finalmente, he dicho sí". El grupo escuchaba en silencio.

Todo empezó en el campamento de hace dos años; en aquel turno donde también participaron Judit, Víctor y Pepe. Me apunté porque faltaban monitores, pero no me apetecía demasiado. Judit insistió mucho, sobretodo porque toco la guitarra. Recuerdo que lo pasamos muy bien. En resumen: cuando jugábamos con los niños o íbamos de excursión, sentía como un deso de entregarme a ellos y esto me llenaba de satisfacción. Nacía en mi interior una nueva sensación. Yo no sabía qué era. Por la noche, después de la oración que hacíamos juntos antes de ir a dormir, me gustaba mirar las estrellas. Y surgió la pregunta: ¿qué quieres, Señor?

Sin embargo, de esto hace ya dos años. Durante este tiempo se me repetía en mí interior: ¿Y por qué no una entrega total? Al pensarlo, sentía una alegría nueva y, a la vez, una resistencia. Al considerar otras alternativas (pareja, vida laical ...) me parecía magnífico. Vosotros sabéis cómo me gustan las chicas y el valor que doy a la familia, pero me resultaba pequeño, aunque no lo es.

Retiros, acompañamiento, darle vueltas y más. No me decidía. Tenía miedo a equivocarme, esperaba que bajase un angelito del cielo, me encerraba en mí mismo, tenía miedo de lo que me dijeran mis padres. A la vez notaba que se me decía: "si quieres..." y en el fondo me producía una gran ilusión, pero la reprimía, como si tuviera un tesoro escondido y no lo quisiera desenterrar .

Finalmente, hace dos meses, al volver del voluntariado y, subiendo por las Ramblas viendo gente tan diversa, dije: lo que quieras, aquí estoy... no soy gran cosa, pero aquí estoy..." Me invadió una gran confianza. Cogí el metro y tenía la sensación que la gente me miraba, pero me sentía contento. Han pasado muchas cosas desde entonces, pero esto es lo esencial. Quizá os parezca una locura. Mis padres ya lo saben. Han reaccionado mejor de lo que me esperaba. Tenían otros planes para mi futuro. Pero me han dicho que quieren lo mejor para mí. Les resulta difícil, pero son muy auténticos. Mi hermano mayor me apoya mucho.

Después vino un largo minuto de silencio. Nadie se atrevía a romperlo. Unos quedaron atónitos, otros ya se lo esperaban. Empezaron a llover comentarios: "...que uno se puede comprometer sin necesidad de ser religioso, que yo alguna vez también me lo he planteado y estoy abierto, que mi sueño es otro, que si casarse o no, que la importancia de la oración personal, que es la primera vocación religiosa del grupo, que ser laico también es una vocación, que estoy muy contento, que me has dejado de piedra, que el grupo le tiene que apoyar, que...

Gracias Señor porque sigues llamando a cada uno por su nombre en las diferentes vocaciones de tu Iglesia.

TURNO DE NOCHE

He tenido una charla con Teresa. Es enfermera de un gran hospital. Hace turnos de día y turnos de noche, y siempre lleva el sueño descompensado. Me dice que al principio le costaba pero que ahora ya se va acostumbrando.

Estuvo un tiempo en urgencias, después en la UVI y ahora con niños, la mayor parte de ellos con cáncer. Con una gran naturalidad me cuenta tantas cosas... Los rostros de las madres, la aparente tranquilidad de los padres, las ganas de jugar de los niños, la solidaridad de las familias, la ambigua profesionalidad de algunos médicos y enfermeras, y la ternura y coraje de otros.

Lo que más me impresiona de Teresa es la firmeza y la sencillez que transparenta. Me dice que, cuando está en la sala, haciendo guardia, por la noche y esperando si alguien necesita algo, lee los textos de la misa del día. Le digo que esto es una Eucaristía sobre el mundo, que el altar es la cama y que Cristo es el enfermo. Veo que se emociona; me agradece el comentario.

Seguimos hablando de otras cosas. De la familia, de qué va a hacer durante las vacaciones. Mira el reloj. Se levanta. Hoy le toca turno de noche. Me dice que tiene que celebrar otra Eucaristía en el hospital.

Señor, ahora entiendo mejor eso de "estaba enfermo y me visitaste".

LA MISA DEL GALLO

Hoy es veinticuatro de diciembre. Son las cuatro de la tarde. Mañana es Navidad, igual que otros años, voy al geriátrico. Allí hay un grupo de jóvenes que todos los domingos, animados por el capellán del centro, acompañan a los ancianos, participan con ellos en la Eucaristía, organizan cantos, charlan. Todo se desenvuelve con una increíble naturalidad. Los ancianos miran a los jóvenes como amigos de toda la vida y los jóvenes los miran como a colegas mayores. Ni paternalismo ni nada. Naturalidad.

Hoy es una gran fiesta. Se celebra la Navidad, aunque a las cinco de la tarde. Hay un gran ambiente. Los ancianos, la mayoría en sillas de ruedas, están esperando el momento de la celebración de la Misa del Gallo. Saludo personalmente a unos cuantos. Me produce un gran respeto. Cuando les doy la mano tengo la impresión de tocar la carne de Dios, cuando nos miramos a los ojos me parece ver cansancio y esperanza. Muchos no hablan; miran, lloran y recuerdan a los suyos que ya no están. Otros expresan una sonrisa melancólica y de agradecimiento. No es una sonrisa de compromiso. Es otra cosa. Están transmitiendo lo esencial que es invisible a los ojos.

Dios se hizo hombre y plantó su tienda entre nosotros. Ha nacido el Niño Dios. Venga a nosotros tu Reino. El cuerpo de Cristo. Noche de Paz.

Después pasamos por las diferentes plantas tocando la guitarra y cantando. Algunos ancianos nos acompañan, otros miran en silencio. Hay miradas de complicidad. Después, con el capellán, visitamos algunos enfermos terminales. Hemos recibido un montón de lecciones.

Cristo ha nacido en ellos y para ellos. Venid a adorarlo.

EL AMIGO

He mantenido una larga charla con Alfonso. Es un amigo de toda la vida. Hace muchos años que nos conocemos. Nos vemos poco. Cada uno tiene su mundo, su trabajo y sus círculos. Pero cuando nos encontramos nos comunicamos como si nos viésemos cada día.

Señor, hoy te quiero dar las gracias por los amigos. Qué gran don es tenerlos. Vosotros sois mis amigos, nos dice tu Evangelio. A menudo pienso que la amistad limpia y sincera es uno de los dones más extraordinarios que podemos recibir las personas. Un amigo es sobriedad, desinterés, respeto y coraje. No está atado a los vínculos de sangre o de familia, ni a las relaciones de atracción física y afectiva de una pareja de enamorados. Se parece a la familia y a los enamorados, pero es otra cosa.

El amigo se siente unido a ti por una extraña relación de gratuidad y de respeto. Sabe que aunque esté lejos siempre puedes contar con él, y él contigo. No necesita una presencia cotidiana para mantenerse fiel. Con el amigo reímos y sufrimos, soñamos e imaginamos pequeños o grandes proyectos. Recordamos tiempos pasados con ternura y humor, creamos pequeños signos que sellan una relación que parece para siempre.

Con el amigo no hace falta guardar las formas, ni ponerse ninguna máscara, ni representar ningún papel. El amigo no está por debajo ni por encima. El amigo es un igual.

Cuando decimos que tú, Jesús, eres nuestro amigo, ¿entendemos lo que queremos decir? Siento que estás unido a mí a través de una extraña relación de gratuidad y respeto. Sé que puedo contar siempre contigo. Y tú conmigo. No necesitas que te hable cada momento, pero te veo a través de muchos rostros amigos. En tantos ratos buenos y malos de mi vida, tú, Jesús amigo, has estado presente... Contigo no tengo que guardar las formas, es absurdo que me ponga máscaras o represente un personaje que en realidad no soy. Tú eres un igual.

El amor más grande es dar la vida por los amigos. Vosotros sois mis amigos. Los amó hasta el extremo. Son palabras que resuenan con fuerza, emoción y agradecimiento en mi interior. Me gustaría, Jesús amigo, encontrar la forma de presentarte a más gente, a todas esas personas que quieren conocer gente nueva, a todos aquellos que buscan un sentido auténtico de la vida. Me duele que muchos no te tengan como amigo cercano y vivo, sino como algo lejano y distante.

Jesús, amigo y compañero. Haz que mi vida sea una correspondencia a tu incondicional amistad.

TE HE VISTO

Esta tarde quiero darte las gracias porque te he visto tantas veces. Y hoy no ha sido un día especial. Pero has querido que sintiera especialmente tu presencia.

Te he visto en el rostro de aquel niño que me miraba con curiosidad cuando entraba con prisas en el vagón del metro.

Te he visto en aquella gitana que vendía ajos en una de las puertas del mercado.

Te he visto en aquella viejecita que entraba en la iglesia buscando aquello que, después de haberlo probado todo en la vida, le parece más auténtico.

Te he visto en aquel camarero joven, con contrato temporal, que soportaba pacientemente los gritos del dueño del bar.

Te he visto en los ojos claros y limpios de aquel joven que se preguntaba qué querías tú de su vida.

Te he visto en el trabajador del ayuntamiento que, con la pala en la mano, sacaba arena de la calle mientras un grupo de curiosos lo miraban.

Te he visto en el padre de familia que volvía cansado a casa después de doce horas de trabajo.

Te he visto en aquel joven, que, con cara triste, se pinchaba en un rincón de una calle estrecha.

Te he visto en el rostro de Javi y de Marta que me han comunicado que habían decidido casarse.

Te he visto en aquella religiosa que lleva cuarenta y un años sirviendo a los enfermos y nunca se habla de ella.

Te he visto...

Abreme los ojos, Señor, para que te pueda ver, en medio de la vida.

LOS CHICOS DE LOS TRES ESCALONES

Esta tarde de verano antes de cenar he estado mirando desde el balcón de casa a un grupo de chicos y chicas sentados en tres escalones que hay al lado de una casa vieja y abandonada.

Estos tres escalones son un lugar de reunión habitual de un buen número de jóvenes del barrio. Tienen unos diecisiete o dieciocho años. Van vestidos con colores muy oscuros. Llevan en las manos unas litronas de cerveza, fuman tabaco y a veces porros. Hablan, gritan, ríen, juegan derramando cerveza los unos sobre los otros. Miran a los peatones con indiferencia. Cuando llevan una media hora, se levantan y se van. Después otros jóvenes, de unas características parecidas, como si tomasen el relevo, se instalan allí y hacen, más o menos, lo mismo. Hay tardes de verano que ocupan el lugar como si se tratara de un terreno alquilado por un determinado tiempo.

¿Quién son estos jóvenes? Forman parte de un buen número de ellos que viven en el cinturón industrial de la gran ciudad, que no son ni de aquí ni de allá y que se agrupan en torno a bares y discotecas. Chicos y chicas que no se interesan por la política, que roban motos o la calderilla de los niños al salir del colegio. Hablan de "talegos" o de "maderos" en lugar de billetes de banco o de policía, aspiran a tener un trabajo que nunca tendrán... y no han oído nunca una palabra de afecto de una sociedad que no los quiere.

Señor, ¿por qué hemos creado este sistema que excluye? ¿Por qué queremos sólo a los que nos quieren? ¿Por qué hablamos de nosotros y de ellos? Enséñanos a preocuparnos por encontrar soluciones políticas y económicas más justas. A reconocer que todos somos hermanos y que hemos sido llamados a ser libres e iguales. A recordar tus preferencias por los más desgraciados y abandonados. Perdón, jóvenes de los tres escalones, por nuestra indiferencia y nuestro fariseísmo.

CASARSE

Ayer participé de la celebración de la boda de Marta y Pablo. Se conocieron hace seis años, en plena adolescencia. Empezaron a salir. Interrumpieron su proceso porque vivieron lo que se llama una crisis de pareja. Retornaron su relación después de ocho meses. Y ayer se casaron.

Yo he sido testimonio de su proceso durante estos años. ¡Cuántas cosas han pasado! La timidez y el coraje de él juntamente con la paciencia y el realismo de ella se han hecho una misma cosa.

Cuando empezaron a ser pareja no querían cerrarse a los amigos, pero de hecho lo hacían, es natural. Después él pensó que aquello no tenía futuro y ella lo soportó. Es poco maduro, me comentaba. Después siguió la relación. Diversas etapas: Estudios, amigos, campos de trabajo, muerte del padre de él, aquel accidente de carretera, la enfermedad de la madre de ella, la operación delicada, la boda del hermano, las experiencias en aquel país africano, buscar el primer trabajo, aquel retiro espiritual, el grupo de la comunidad, buscar piso... marcan una historia que ahora mira hacia adelante con una esperanza nueva. Todo se estrena. Ahora Marta y Pablo se casan.

Quieren formar un hogar abierto, que los más pobres de la sociedad estén presentes en sus decisiones, llevar una vida sencilla sin la ansiedad del consumo, colaborar en la comunidad como pareja, hacer aquellas cosas que hasta ahora soñaban y no podían hacer, y cuando llegue el momento, tener hijos. Y así, con sencillez, ser signo de Aquel que es Amor.

Prometo serte fiel en la salud y en la enfermedad. Quiero amarte cada día y siempre. Estos anillos son signo de nuestro amor y fidelidad.

Cuentan con nosotros. Nos necesitan y los necesitamos. Una nueva comunidad de vida y amor entra en nuestra historia. Las dificultades de la vida irán apareciendo. Son aquellas situaciones que probaran y actualizarán su amor. No los dejes, Señor, y acompáñalos siempre.

INTOLERANCIA

María me presentó a un amigo de clase que era cristiano, aunque de una tradición distinta y con quien habían hecho una cierta amistad. Se sentían cerca por el hecho de tener una fe común. Yo me sentí muy contento de poderlo acoger y tener una charla. Le dije que nos unía la persona de Jesús, aunque la historia nos lo había hecho vivir en formas diferentes. Vi que su cara cambiaba y se endurecía. Pero vosotros, me dijo, lo interpretáis mal. Le contesté que en un noventa y cinco por ciento era posible, pero que el centro era Jesús, y que la verdad no es monopolio de nadie. El no quedó contento y añadía que ellos tenían toda la verdad.

Después comenzó a hablar del relato de la creación del Génesis y a combatir el evolucionismo. Intenté decirle algo sobre los géneros literarios bíblicos, pero ya no me escuchaba. Iba a la suya, sin matices, sin diálogo. Fui cambiando de tema. Me interesé por el, estudios, trabajo, familia... Al final nos despedimos cordialmente.

De vez en cuando me encuentro con personas intolerantes en muchos campos de la vida: religiosos, políticos, sociales, familiares. La intolerancia nace de esquemas psicológicos rígidos e inseguros, de ideologías pobres y excluyentes, de grupos humanos que buscan, por encima de todo, su subsistencia. Entonces aparecen el integrista, la violencia latente o manifiesta, el fanatismo, el racismo, el conservadurismo, la intolerancia. Y esta dinámica, a la larga, discrimina razas, culturas, personas. Está en la raíz de la violencia y de la guerra.

Tú, Señor, fuiste víctima de la intolerancia. Tu libertad que se transformaba en autoridad, tu amor que nunca discriminaba, la experiencia de un Dios que era Padre y Madre de todos, fuente de comprensión y tolerancia. Pero los autosuficientes y los fanáticos, que ponían la mezquindad de unos principios por encima de la generosidad de tu perdón y de tu gran entrega, te persiguieron y te crucificaron.

Señor Jesús, Hombre libre, generoso, misericordioso, dialogante, identificado totalmente con el plan del Padre, haznos personas de gran corazón. Que estemos abiertos a todos con capacidad de ver el interior de las personas más allá de las ideologías, del color de la piel o del origen social o racial.

EL BAUTIZO

Esta tarde he estado con Manuel y Judit preparando el Bautismo de su primer hijo. Se llamará Francisco Javier. Están muy contentos de celebrar la entrada del niño en la Comunidad Cristiana. Me comentan que tienen muy claro que quieren bautizarlo, lo quieren iniciar en todo lo que para ellos es importante y la fe en Jesús lo es... y mucho. Cuando sea mayor ya verá lo que hace.

Seguimos conversando. El reto es que seamos capaces de crear en casa una atmósfera de amor, de libertad, de alegría, de sensibilidad por los más pobres, de oración y de comunidad. Sino el Bautismo sería sólo un ritual. A través de la comunidad, de los padres y de los padrinos, el niño se incorpora a toda la Comunidad de Jesús.

El domingo previsto se celebró el Sacramento. Había cuatro parejas más que llevaban los niños a bautizar. Ambiente festivo, unos invitados muy atentos, otros dispersos y mirando la hora. Todos, sin embargo, con satisfacción por estar allí.

Bautizarse es entrar en la vida de Dios, que es Trinidad, que es Comunidad. Es plantar una semilla con la esperanza de que dará mucho fruto. Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Se os confía la luz, mantenedla encendida. Que dé calor, que ilumine, que no se apague.

Francisco Javier, portador de la fuerza del Evangelio. Misionero de horizontes anchos, enamorado de Jesús, protege a este niño. Dale una mirada amorosa, un corazón grande, un coraje siempre renovado y una fe que mueva montañas. Y que nosotros mantengamos la luz siempre encendida.

UN PASO ADELANTE

Recuerdo cuando Mercedes me comunicó que había decidido confirmarse. Lo habíamos comentado en un encuentro de jóvenes. En la reunión se expresaban con libertad diversos puntos de vista: Se decía que hacía falta dar un paso adelante, que el Bautismo fue una opción de los padres, que la Primera Comunión quedaba lejos. Que hacía falta entrar en una fe adulta, que el Espíritu Santo nos quema por dentro, que si estamos o no preparados, que nunca lo estaremos del todo, que cuál era la mejor edad, que hemos recibido mucho y hacía falta empezar a dar seriamente, que la persona de Jesús empieza a ser importante en nuestra vida, que es necesario optar libremente, que ya es hora, que es mejor esperar.

Y Mercedes me dijo que estaba decidida y que la parecía que Marcos también, pero que lo estaba reflexionando. Y que habría otros, pero seguro que - todos no. El otro día lo estuvieron comentando después de la convivencia. Seguí hablando con ella. Me decía que estaba entendiendo que la fe era un don, pero había que trabajarlo. Que el proceso que había seguido la llevaba a un encuentro personal con Jesús. E ir con El, le resultaba cada vez más atractivo y apasionante. Estaba entendiendo que esta fe pedía un grupo y una exigencia de compromiso hacia los demás. Y que al pensar en confirmarse, se le abría un nuevo camino. Que lo podría hacer sin confirmarse, pero que no era lo mismo.

Y llegó el día de la celebración. El Señor os dará su Espíritu Santo. Ya no temáis, abrid el corazón, derramará todo su amor. Recibe el don del Espíritu Santo. Amén. La paz sea contigo. Seréis mis testimonios. Yo estaba al lado del Obispo e iba mirando las caras de los chicos y de las chicas cuando se acercaban a recibir el Sacramento. Venían a mi memoria muchos recuerdos: salidas, conversaciones, crisis, alegrías, miedos... Te pedía por cada uno de ellos: Mercedes, Ana, Marcos, Danj, Marta, Ricardo, Paco, María, Cristina, Isabel, Ignacio...

Te doy gracias por ellos. Por su proceso y por su vida joven que celebra un gran momento, un paso adelante. Que sean apóstoles, es decir, enviados al mundo del siglo XXI a ser testimonios de tu amor. Que amen al mundo pero que no se acomoden a él, que sean dialogantes, tiernos, audaces, profetas, creyentes... Que vayan encontrando, acompañados por tu luz, su vocación más específica al servicio de tu Reino.

HA MUERTO

El domingo, al llegar a casa por la tarde, me encontré un mensaje en el contestador: "José María ha muerto este mediodía en un accidente de moto. Está en el Hospital Clínico. Son las cinco de la tarde. Berta." Voy hacia allí. Están los padres, los hermanos, unos tíos y unos cuantos del grupo. Me acerco a su madre y me abraza. No sé qué decirle pero miro sus ojos llorosos y le doy un beso. Siento temblor en las piernas y me vienen ganas de llorar. Doy un abrazo al padre. ¿Qué ha pasado? Parece que ha sido una mancha de aceite volviendo a casa. No sabemos muchos detalles. Esperamos el atestado de la Guardia Civil. Ingresó aún vivo, pero murió después de dos horas. Hace un cuarto de hora que hemos hablado con el médico. Nos ha dicho que lo han intentado todo, pero que no había nada que hacer. Aún no me lo puedo creer.

Me quedo sin palabras. Siento escalofríos. Me acerco al grupo de chicos y chicas. A Javier se le caen las lágrimas cuando le doy la mano. Berta, la chica que salía con José María, está muy serena. La procesión va por dentro, pienso. Y los otros me cuentan que habían salido el sábado por la noche, que parece mentira... Luis me dice que mañana hay una reunión para preparar el funeral.

El martes por la mañana celebramos la Eucaristía. La iglesia llena. Jorge lee un poema que había escrito José María en aquel memorable campo de trabajo, sobre la muerte que es vida. Cantos, "yo soy la resurrección y la vida quien cree en mí aunque muera vivirá. Tanto si morimos como si vivimos somos del Señor".

José María ha muerto a los veintidos años. Ya está contigo Señor. Pero ¿por qué ahora? Tú que eres el Dios de la vida, danos vida y esperanza.

Recuerdo su tortuosa adolescencia, la dificultad en los estudios. Aquellas salidas de noche. Aquel inconformismo frente cualquier propuesta, pero a la vez su increíble fidelidad: no fallaba nunca a los compromisos. Cuando hablaba, y lo hacía poco, de Jesús, decía que era Aquel que nunca le defraudaba. Después fue madurando. Era un buen compañero, de pocas palabras. Desde hacía un año salía con Berta y todo iba muy bien.

José María, te recordaremos y tú desde tu proximidad y desde tu proximidad con el Padre acuérdate de nosotros

Descansa en paz. Amén.

QUIERE HACER LA PRIMERA COMUNIÓN

Me han llamado Luis y Ana. Es un matrimonio amigo. Con él estudié el Bachillerato en los años sesenta. Formábamos parte de aquellos grupo de jóvenes que organizábamos guateques con música de los Pekeniques, los Beatles, los Sirex, Françoise Hardy... Me han invitado a cenar porque querían charlar de un tema.

Nos encontramos con la habitual cordialidad. Comentamos la situación política actual, recordamos anécdotas del pasado. Y finalmente entramos en tema: "Montse, nuestra hija pequeña que ahora tiene nueve años nos ha dicho que quiere hacer la Primera Comunión. No nos hace mucha gracia. No la bautizamos porque somos agnósticos y siempre hemos querido que sea ella quien decida cuando sea mayor. Pero ahora quiere dar este paso. Y no sabemos qué hacer, porque pensamos que aún es demasiado pequeña. Tiene una amiga que la hizo hace unos días, la invitaron y le gustó mucho. Y nos hace muchas preguntas, y nosotros todo esto lo tenemos muy olvidado".

Con Luis y Ana estoy acostumbrado a hablar con mucha libertad. Son personas dialogantes y honestas. Charlamos, saltando de un tema a otro, sobre la Iglesia, de si ha cambiado o está en momento de recesión, de la teología de la liberación, de la jerarquía, de las sectas, de los cabezas rapadas, del marxismo, de la sociedad de consumo, de los jóvenes post-modernos, del mundo obrero, de la marginación, de la crisis de valores, de Juan XXIII, de Kennedy, de Mario Conde, de antes, de ahora... Después les digo que podrían llevar la niña a la catequesis de la Parroquia, y que yo me ofrezco a hablar con ella. En cualquier caso habría que pensar en ofrecerle un contexto creyente que la ayudara a crecer en la fe. Ellos están de acuerdo.

Unos días después hablo con Montse. Me dice que quiere hacer la Primera Comunión. Que lo ha pensado mucho y que no quiere regalos porque Jesús nació y vivió de una manera sencilla. Confieso que me quedo sorprendido por lo que dice y por el tono de convencimiento en que lo expresa. Le digo que primero sería necesario empezar un proceso y que podríamos celebrar su Bautismo juntamente con la participación en la Eucaristía. Asiente, y comenta que la abuela ya se lo había dicho. Que con ella han hablado a menudo de Dios, que es como un Padre de todos. Me dice, buscando mi complicidad, que ya sabe rezar el Rosario. La miro a los ojos y siento que Jesús está muy cerca de ella.

Señor, te doy gracias por la fe incipiente pero firme de Montse. Por su ilusión y ganas de ser de tu grupo. Inspira nuestra vida para que seamos testimonios auténticos de tu amor.

EL PARO

Esta mañana he estado hablando con Juan a la salida de Misa. Le he notado muy preocupado. Tomando una cerveza en el bar de la esquina ha entrado directamente en tema. Me ha dicho que hace quince días le han dado la carta de despido en la empresa. Llevaba trabajando allí desde hace casi treinta años. Entró como aprendiz, después fue peón, y finalmente oficial. Y ahora han sustituido su trabajo por máquinas: "Muchos trabajadores nos encontramos en la misma situación. Nos dijeron que era imprescindible para salvar el futuro de la empresa. Las negociaciones sindicales consiguieron que los despedidos fuesen sólo ventisiete. Esta es la última palabra. Nos han dado un dinero que nos permitirá seguir adelante una temporada. Pero, me pregunto ¿Y después qué?"

Juan forma parte de aquella gran cantidad de personas que vinieron a trabajar a la gran ciudad en los años sesenta, expulsados por un sistema económico basado en el desarrollo de una minoría, y que les obligó a buscar una manera más digna de ganarse la vida. Este esfuerzo supuso abandonar unas raíces culturales y humanas para situarse luego en una nueva realidad. El siempre comenta que mereció la pena a pesar de los esfuerzos y sacrificios.

"¿Y a partir de ahora qué haré? Mi esposa trabaja fregando suelos. Mi hijo mayor va a la Universidad y se paga los estudios haciendo pequeños trabajos, sobretodo en verano. Los dos pequeños están todavía en edad escolar y la abuela vive en casa con una jubilación de miseria. Y la vida está muy cara. Tengo cuarenta y ocho años, con la formación profesional de la empresa y mi experiencia. Las máquinas que siempre he utilizado están fuera de circulación. Ahora todo va por ordenador. No tengo ahorros, pues todavía estoy pagando los plazos del piso que compramos cuando abandonamos aquella chabola pequeña y húmeda de los primeros años.

Algo encontraré, aunque sea dentro de una economía sumergida o bien en algún lugar en el que valoren mi experiencia. Lo que más me duele es la sensación de inutilidad que experimento y el sufrimiento de muchos de mis compañeros que están peor que yo. Y también la humillación de soportar que nadie nos valora".

Jesús, trabajador de Nazaret, solidarízate con este compañero en paro. Inspira una sociedad más humana, más justa y más solidaria. Que sepamos utilizar la ciencia y la técnica para crear un mundo más fraterno y más imaginativo.

LA MISA DE CADA DÍA

Hoy me ha comentado Sergio que ha descubierto el valor de la Misa de las ocho de la mañana en la parroquia de su barrio. Me dice que lleva varios días yendo y que le da tiempo para ir luego a clase. "Tan unas veinte personas, muchas ya mayores. Es gente que no conozco. Al principio parece aburrido, pero poco a poco le voy cogiendo gusto. Es una buena manera de empezar la jornada. Ofrezco a Jesús todo lo que haré durante el día. Las Eucaristías de los fines de semana en la Comunidad me encantan. Parecen una fiesta. Me encuentro con los amigos, cantamos, participamos.... pero éstas de los días laborables tienen algo especial que no sé definir".

A menudo me pregunto qué sería de la Iglesia sin las misas cotidianas. Son celebraciones sin cantos, sin guitarras, sin homilías y sin aparente participación. Qué sería de la Iglesia sin viejecitas, sin sobriedad, sin silencio, sin lo esencial. Qué sería de la Comunidad Cristiana sin acciones altruistas que no se ven, sin la oración sincera en un rincón de casa. sin el servicio costoso que exige esfuerzo de voluntad y que únicamente lo agradece el Padre desde el fondo del corazón, o sin las largas horas de estudio que no tienen ninguna compensación afectiva.

Antes de ir a la universidad Sergio pone su vida en sintonía con la de Jesús. Y así El, como en la noche antes de ser entregado, toma pan, lo parte, y lo da diciendo tomad y comed. Y después la copa, bebed todos. El Pan es mi Cuerpo, el Vino mi Sangre. El Cuerpo, la Persona que se entrega cada día; la Sangre, la Vida que se gasta libremente. Y se va renovando una Alianza nueva, ofrecida gratis, como todo lo auténtico. De este modo, día tras día, vamos convirtiendo nuestra vida, en un don, en una comunión, en un alimento para los demás, en una acción de gracias: en una Eucaristía.

Señor, haz que seamos auténticos en una sociedad que vive de las apariencias, de la imagen y de la eficacia a corto plazo. Ayúdanos a ser personas que sepan trabajar a la larga incluso desde un cierto anonimato. Que descubramos lo que significa ser sencillos, pacientes y profundos... para que nos vaya inundando aquella alegría que nace del trabajo bien hecho, de la constancia, del saber mirar a lo lejos y, en definitiva, de la esperanza.

© *Cristianisme i Justícia*, Roger de Llúria 13, 08010 Barcelona
Telf: 93 317 23 38; Fax: 93 317 10 94;
correu-e: espinal@redestb.es; <http://www.fespinal.com>